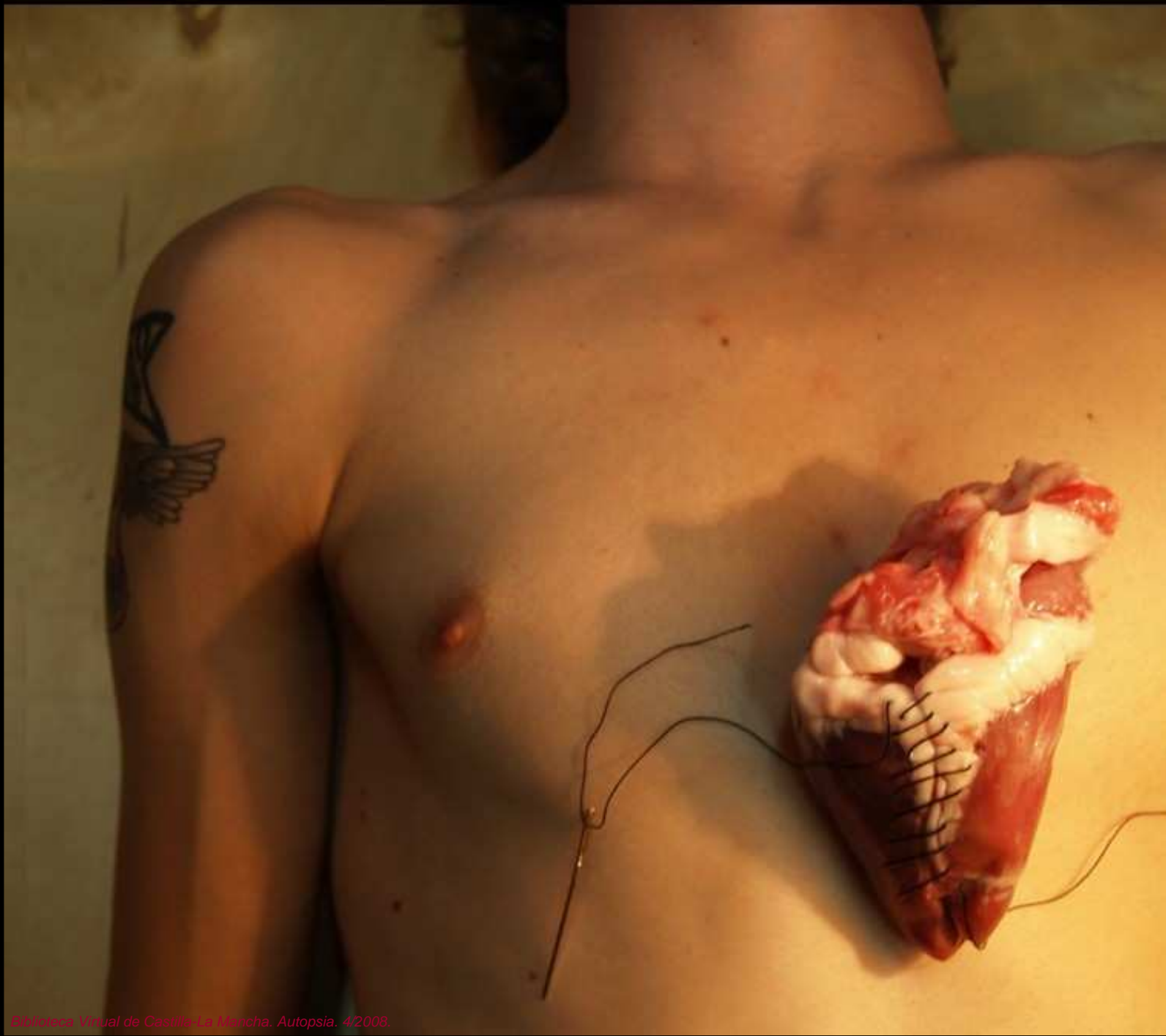


# AUTOPSIA Nº1

la revista de la ciudad muerta

Círculo de Bellas Artes  
de Ciudad Real



edito

<http://www.fotolog.com/pijamaparados>

portada: **Adriana Naranjo**



Construir un proyecto vivo dentro de un panorama en estado de coma (casi) profundo.

Esa es la idea principal con la que nace esta nueva publicación.

Geográficamente Ciudad Real se encuadra en la tierra de Don Quijote.

Culturalmente podría encuadrarse en un desierto con pocos oasis.

Esta publicación surge con espíritu colaborativo, con ánimo de movilizar a toda esa gente que, posiblemente por la falta de medios, sus ideas no han visto aun ninguna luz.

En este primer número, las páginas de Autopsia realizan un singular recorrido por diferentes aspectos culturales de nuestra ciudad. Todo desde un punto mordaz, evitando dejar a nadie indiferente.

Autopsia es de todos y para todos. Operen con nosotros.

Contacto: [revista@circulodebellasartes.org](mailto:revista@circulodebellasartes.org)



**INDICE**



02 **EDITO**

04 **LA CIUDAD MUERTA**

07 **ENTREVISTA: EDU SATURA**

10 **LA RUTA DE ORFEO**

13 **¿TENEMOS LO QUE NOS MERECEMOS?**

16 **AUGURIOS DE LA MÚSICA DEL FUTURO  
EN LA COMPOSICIÓN ACTUAL**

19 **SI TÚ LEES, ELLOS LEEN (Y NOSOTROS)**

22 **TEATRO 2007-2008**

26 **CIUDAD REAL EN 4 PLANOS**

29 **SUDOR, OBSTÁCULOS Y ESCENA LOCAL**

35 **PASA-TEMPOS**





**Texto por: Alberto Muñoz**

*A los héroes y a las víctimas de la ciudad muerta  
Ayer, hoy y mañana*

En 1920 se estrenaba de forma simultánea en Hamburgo y en Colonia la ópera *La ciudad muerta* de E. W. Korngold. En ella, su protagonista se enfrenta a la atracción que siente hacia una joven y frívola mujer que le recuerda en todo, menos en sus lascivos ademanes, a su amada, virtuosa y fallecida esposa. Ambos personajes son interpretados por la misma cantante, creando así un estado de confusión y ambigüedad en el espectador. Es lo mismo que años más tarde haría Hitchcock en *Vértigo*, al sacar a Kim Novak de entre los muertos, y es la misma dualidad imposible que compondría Cristóbal Halffter para el personaje de Dulcinea en su polémico y operístico *Don Quijote*.

En estas dualidades se materializa el conflicto entre la realidad y el deseo, lo real y lo irreal, confundidos en la mente de quien imagina, desea o superpone diferentes planos de la existencia, real o inventada. Lo grotesco surge al intentar convertir en verdad lo que no lo es, porque no es un simple e ingenuo autoengaño lo que se genera en esa confusión, sino una clara intención de sustituir una realidad incómoda e inasumible, por otra inventada y llena de atractivos falsos.

No es casual que uno de los títulos barajados para esta revista fuera precisamente el de *La ciudad muerta*, en un intento de poner de manifiesto esa dualidad grotesca que de forma institucional se le quiere imponer a esta ciudad viva. Avocada a ser *Ciudad del Quijote*®, a falta de una idea gubernativa mejor, los esfuerzos han ido (¿e irán?), con agradable consenso de todas las administraciones, en esa dirección. Por vía quirúrgica se opera la fachada, el contenido, la imagen de la ciudad, para

que todo sea agradable al visitante, de manera que éste se lleve la impresión de que ha estado en la *Ciudad del Quijote*® porque así lo quiere un panfleto o un eslogan publicitario. Y quizás, verdaderamente, sea una ciudad quijotesca, porque en el mundo de don quijote todo, incluido él mismo, es quimera.

Pero entonces, volviendo a la ópera, una vez pasados los atractivos efluvios que le provocó la joven arpía, el protagonista recupera su consciencia y mata a la seductora con la trenza de pelo que aún conservaba de su esposa muerta. La realidad se impone de nuevo a la degenerada irrealidad, la confusión se aclara, y el protagonista gana y pierde su libertad a precio de sangre.

Se impone de la misma forma un golpe de *ciudadicidio*, por el cual se consiga acabar con la ciudad irreal, y falsa, la ciudad arpía y seductora, la ciudad inventada por consenso en los gabinetes gubernativos y empaquetada bonitamente en un departamento de marketing; la ciudad prisionera de los siglos espeluznantes; la ciudad condenada por las “mentes y las manos muertas”; la ciudad construida sobre un pozo seco, y deconstruida a golpe de piqueta y de mordaza; la ciudad tomada por los ideólogos, y no por los idealistas; la ciudad en la que un *partido* no es un deporte, sino un juego sofisticado, en el que lo que importa es ganar, y no participar.

Hay que poner en las manos la *trenza* de la cultura, y con argumentos convincentes acabar con lo intolerante, lo opaco y crepuscular que aún nos atenaza; con el *porque sí* de las cosas que son y no son; con esa acción/inacción insana que la costumbre secular ha convertido en destino ¿inevitable?; con la ruina de unas ideas fosilizadas que pertenecen ya a las vitrinas de los museos y no al palpito vivo de lo cotidiano.

¿Quién pierde en esta demolición? Nadie, y quien sienta una pérdida que levante el dedo y lo diga allí donde se haya construido el altar de la confesión ciudadana. Pero que cada cual, y no sólo uno, tenga la posibilidad de un megáfono en la boca, un volante en las manos, o un escritorio en el espacio público. La cultura todo lo puede, porque es el medio de expresión por antonomasia. Y a quien le falten las palabras, que

OPINION

05

esgrima un pincel, o enarbole un pentagrama. Y en último caso, siempre nos quedará el cuerpo como forma última, y primera, de expresión. De modo que quien tenga algo que decir, que lo diga, porque la inexpressión, el silencio total, es sólo para los muertos, habitantes de la ciudad muerta.

A los muertos, antes de sepultarlos, se les lee el cuerpo inerte, para sacar alguna lección. Porque hasta las autopsias tienen un fin pedagógico y cultural, de ellas aprendemos las causas de la muerte ajena para evitar la propia. El resultado, en conclusión, es éste: el intento de elaborar una publicación, una revista, un acta, que reflexione sobre sí misma, y que se lea como un texto crítico, con la siempre sana y saludable intención de abrir caminos que enriquezcan la perspectiva.





Texto por: Ángel LAmenor

Eduardo Maldonado es un vecino de Ciudad Real difícil de encasillar. A pesar de diplomarse en magisterio musical, trabajar actualmente de auxiliar de enfermería y hacer un curso de diseño, casi nadie le conoce por eso. Para algunos es Edu FMIC, para otros es Edu Satura y él mismo se etiqueta festivamente como "Rumbera". Enganchado siempre a algún proyecto que, además de dotarle de distintos apodos, le definen a sí mismo más de lo que él mismo cree.

Eduardo Maldonado es Edu FMIC porque que fue el organizador principal del festival FMIC, evento que llenó de música nuestra ciudad durante tres ediciones. Un festival que "surgió como un concierto de Pink Satura y Maga, al final fue tomando forma y metimos más grupos". Un festival "artesanal" por el que pasaron grupos de renombre del panorama alternativo nacional pero que tuvo un final poco deseable ("por X o por Y se nos fue de madre"), con momentos bastante duros: "personalmente fue un trauma, porque pasó de ser algo divertido entre amigos a un proyecto de extrema envergadura; había que pagar un crédito personal de 60.000 euros, lo cual es una pasada". Nos dijo adiós, pero en nuestra retina quedó una sensación, sensación de ver cómo alguien intentaba luchar contra la apatía.

Aprender de los errores es de sabios. Por ello, Edu no duda en afirmar cuál cree que fue la clave del precipitado final del FMIC: "tendríamos que haber pasado de la zona de acampada y habernos quedado en el Auditorio de La Granja". Esto, unido a otros factores: "y si en vez de traer a un tío como es Luke Slater por 11.000 euros traes a Supergrass, como teníamos cerrado, el cartel se define". Se pueden buscar más problemas, pero se simplifican en "una mala gestión" que afectó a lo personal: "me faltó llorar porque vi que la cosa se me iba de las manos". Un proyecto que le dejó sensación agrídulce, pero su

rostro se ilumina al recordar momentos del mismo: "el día que conseguí cerrar a Los Planetas para el primer FMIC la gente no me creía, y eso fue hace siete años; para que te hagas una idea de como estábamos". También se le ilumina el rostro al recordar a grandes amigos que por desgracia solo viven en la memoria: "cada vez que hacía el FMIC pensaba en la figura de Luis Gasol, estaba seguro de que si estuviera aquí me habría estado apoyando. Era una persona de las que escasean, metida en todo. Fue en gran parte mi mentor".

Eduardo Maldonado es Edu Satura porque es guitarrista del grupo de pop-rock Pink Satura, grupo con gran bagaje en la escena local. Hace poco más de un año bajaron a Cádiz a grabar lo que esperan que sea su primer trabajo discográfico, el cual "está en proceso de masterización y falta la mezcla de una canción en la que colabora Miguel Rivera, de Maga". Una vez que terminen el disco esperan conseguir el apoyo de una discográfica del sector: "hemos hablado con gente de Everlasting y de Siesta para la distribución".

Pink Satura son un grupo que goza de bastante reconocimiento; no obstante, son los actuales ganadores del Certamen de Jóvenes Artistas, el cual parece no tener muy clara su función: "no nos ha servido de nada, nos han dado dinero y ya está, no nos han promocionado ni nada parecido, que es lo que verdad se tendría que hacer; de esta forma la gente querría participar porque significaría algo, tendría una finalidad".

Eduardo Maldonado es una persona que siempre ha luchado por organizar conciertos en la ciudad de toda su vida. De hecho, "preferiría ver a Depeche Mode tocando en Ciudad Real que tocar con Pink Satura en Benicassim", pero obviamente es consciente de la situación de la ciudad: "la gente en Ciudad Real no tiene inquietud ni por teatro, ni por música, ni por cualquier actividad que se haga en esta ciudad. Es una lacra que yo llevo viviendo muchos años; cuando la gente responda, esto avanzará". Eduardo pone de manifiesto verdades como puños: "cualquier ciudad con 70.000 habitantes tiene una sala de



conciertos, Ciudad Real es un caso aparte, aquí no la hay". No obstante, si Edu ha intentado organizar actividades en esta

ciudad es por algo, cree es no es mal lugar para la música, pero que le falta un fuerte empujón institucional "si hubiera una concejalía que de verdad destinara parte del presupuesto a actividades culturales y no simplemente a justificar gastos o callar bocas, que es lo que suelen hacer".

¿Un empujón económico conseguiría hacer despegar la escena local? Si pero no: "aquí hay mucho músico técnicamente bueno pero poca canción. La gente no busca grupos, busca canciones", al igual que la gente falla a la hora de buscar su sitio: "no puedes quejarte porque no tocas en las fiestas de Ciudad Real. Yo no espero tocar en las fiestas de Ciudad Real pero sí espero tocar en una sala. Los grupos tienen que asimilar que es lo que tienen. Yo disfruto tocando en un pueblo con cuatro personas, no hay sólo que pensar en tocar para mucha gente".

Como no podría ser de otra forma no pasa por alto el lamentable estado de la música en nuestro país, pero ante todo busca el lado bueno: "sinceramente disfruto al ver grupos como El canto del loco, Andy y Lucas y toda esa mierda porque me hacen pensar 'joder, no soy tan malo!'. Eduardo ve un problema cultural más que comercial: "hay que cambiar el concepto, en Inglaterra por ejemplo hay gusto por la música, aquí en España ves en un mismo estante a Chenoa, Caribe Mix y Radiohead. La gente no se preocupa por la música, no tienen sensibilidad por ella", y recomienda algunas lecciones para los oídos para intentar paliar esta carencia: "todo el mundo tendría que escuchar el 'Desintegration' de The Cure o el 'Grace' de Jeff Buckley, porque son discos que por lo menos a mi, me han cambiado".

En definitiva, Eduardo Maldonado es un ciudadrealño de los que escasean, de los que intentan predicar en este desierto cultural en el que vivimos. Sólo por ello merece el reconocimiento de esta publicación. Mucho ánimo en todo lo que emprenda. We feel you.





**Texto por: Matías Miguel Clemente**

LITERATURA

Es triste pero es así, al final todo se reduce a una fácil fórmula mercantil, es más, no sé ni tan siquiera si se trata de una fórmula o si ya es un refrán popular, pero es así: ¡chico! ¡es la oferta y la demanda!. El caso es que ya hace casi ocho años que vivo en esta ciudad, que me muevo por sus calles, por sus cafeterías, leo sus periódicos, procuro escuchar las conversaciones de su gente -es una mala costumbre, pero a estas alturas...- sobre todo las conversaciones de la gente joven, muchas veces es sintomático. Moverse por la ciudad significa algo más que pasear, que coger los autobuses; moverse por la ciudad significa implicarse, enterarse, caerse, por supuesto levantarse, perderse y encontrarse y tomarle el pulso a una ciudad es escuchar, oler, escupir a veces, pero además y sobre todo es ir a sus librerías, a ver qué se lee.

Me sorprendió entonces la poca oferta de poesía que encontré en las dos librerías que había en la ciudad, fue uno de los primeros desengaños que tuve al llegar aquí, hambriento de letras, de universidad, de tertulias, de poemas, de compañeros que debían ser para toda la vida; el segundo y último desengaño me lo facilitó un profesor de la propia universidad (gracias Joaquín). No encontraría nada de eso, me lo dejó muy claro. No había oferta porque sencillamente no existía la demanda. No podía comprender cómo estando Ciudad Real en una situación geográfica tan privilegiada para la poesía no tuviera demanda alguna. Siempre he pensado que en Sevilla nació y nace la poesía: Herrera, Lope de Rueda, Andrada, Bécquer, Machado, Cernuda, Aleixandre...qué se yo; en Córdoba se innova: Baena, García Casado, Elena Medel, y desde Madrid se lanza al mundo. No hace falta decir que trazando una línea recta...patatín patatán. Y si la Duquesa de Alba sube y baja y nos gusta aquí "de copiar" las cacerías y el folclore, por qué no

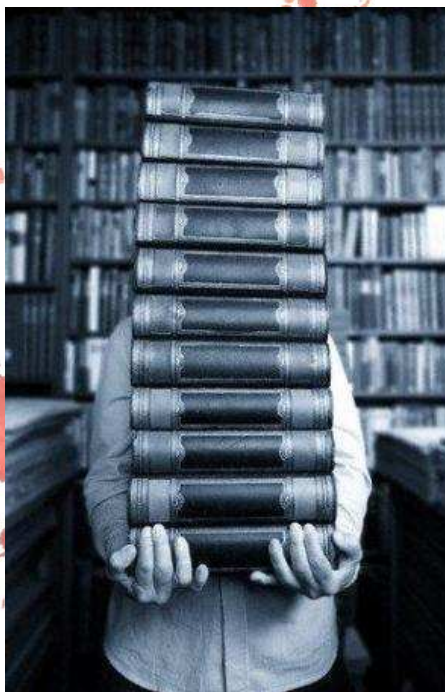
10



nos queda nada de la poesía que toma rumbo hacia el norte y baja hacia el sur.

Dónde estaba Hiperión, Visor, Pretextos, Huerga y Fierro, Renacimiento, -"Esa editorial que acaba de sacar "Las personas de verbo"- y que tienes que recortarle las páginas...! sí hombre!

¡Lumen!"- Decía entonces, pues eso. Todavía no han llegado y, cuando digo no han llegado no me refiero a que haya unos cuantos títulos porque los ha pedido alguien y luego se ha olvidado de ir a comprarlos, o mejor, ha salido a otro sitio y los ha comprado allí. No me refiero a eso, me refiero a la intención de ofertar y a la grata intención de encontrar y comprar. Me refiero a tomarse un café calentito un sábado por la mañana con tu mejor amigo deseando entrar para ver qué ha llegado y luego tomarte otro café para comentar la jugada, si se puede con un libro nuevo en las manos. Pero es que cada vez hay menos, ya no piden, lo que queda es lo que tienen desde hace años -llevo unos cuantos viendo cinco ejemplares de Torcuato Luca de Tena en ediciones Rialp, nada más y nada menos-. Toda la novedad en poesía es de autores locales (me incluyo en esa ominosa oferta). Podría recitar los títulos que hay en nuestras librerías de memoria. Sin duda no las culpo a ellas,






que bastante tienen con sostener un negocio así, ellas venden lo que se demanda; la culpa la achaco a los supuestos demandantes, a aquellos que debieron pedir desde el primer número a Visor, a Hiperión, a Ediciones Libertarias...pero que tenían bastante con lo que se decían ellos al oído, despacito y con una hoja de encina otoñal metida en el orto...patatín...

Cada vez hay más editoras de poesía y cada vez la oferta se hace mayor, por estilos, por tamaño, por ideal editorial, en fin...DVD, La Garúa, El Gaviero, Caballo de Troya, La poesía Señor Hidalgo, Trotta, Berenice, Bartleby editores, y cien mil más que están haciendo trabajos estupendos y sobre todo filigranas para llegar a los lectores. Pero ya es tarde, en este sentido soy muy pesimista, ya no hay sitio en las estanterías de Ciudad Real, no lo hay porque ya no es necesario, porque ahora se compran los libros desde casa, porque tienes los catálogos y los títulos que no encontrabas a golpe de ratón, porque salen casi más baratos ya que el tiempo de espera es menor por correo que desde una librería.

Pero como un pesimista siempre esconde a un profundo optimista, he de pensar que también se puede aprovechar el hecho de estar informados al día de las novedades, de participar en los innumerables blogs que informan, que critican, que te acompañan en una lectura. No va a ser lo mismo, lo tengo claro, no vamos a descubrir la cara del que está hojeando a Ginsberg, ni al que se piensa si coger a Montero o a Gamoneda, ni podrás invitarlo a un café porque compartís a Auden, en fin, el diferido también tiene lo suyo, sólo tenemos que "linkearnos" y no hace falta que veamos la cara de "freaks" que tenemos los amantes de la poesía.

Ahora, podemos intentar hacer lo contrario, que la oferta haga la demanda, que ofertemos charla, complicidad poética, que tomemos cibercafés y si somos lo suficientemente guapos, pues cafés de verdad, que conspiremos contra algo -básico para poetas reunidos-, en definitiva, que saquemos la poesía de nuestro PC a la calle.



¿Tenemos lo que nos merecemos?

Texto por: C.Otto

Hace no mucho tiempo, hablando con Edu Pink Satura (a quien se entrevista en este mismo número), me contó que una vez que le hicieron una entrevista comentó, entre líneas, que "Ciudad Real tiene lo que se merece". Y esa frase ha servido de inspiración para este artículo, en el que analizaremos si somos un público que merece la pena.

Desde que tengo uso de razón vengo oyendo que si "Ciudad Real es una mierda", "aquí no traen nada", "es que no hay conciertos", "en Madrid hay de todo pero aquí nada", etc. He de reconocer que siempre me ha resultado especialmente graciosa la comparativa Ciudad Real-Madrid. Reconózcanme, por Dios, que esta comparativa es, cuanto menos, injusta de antemano. Vayamos por lo más básico: la población de Ciudad Real ronda los 70.000 habitantes, mientras que Madrid supera los 3 millones. Al margen de esto, no sé ni las veces que he oído el típico y tópico –y cierto– "aquí no hay nada, y en Madrid hay conciertos y espectáculos cada día". De modo que cuando un amigo mío me contó que se iba el fin de semana a Madrid "harto de hacer aquí siempre lo mismo" me alegré: por fin su anhelo cultural iba a ser correspondido. Lo extraño vino el lunes, cuando le pregunté qué tal le había ido y me contó que cuando llegó a Madrid el viernes por la tarde se fue de cañas, cenó, hizo botellón en el piso de un amigo y se fue de fiesta hasta que se le hizo de día. Después se fue a dormir, se levantó a eso de las 8, jugó un rato con la consola de su amigo, cenó, hizo botellón y a los bares de nuevo. Tú le preguntas: "¿bueno, y fuiste a algún concierto? El viernes tocaba Muchachito, ¿no?" –"Ufff, ya, tío, pero es que no veas, nos liamos de cañas y al final ni fuimos". En definitiva, mi amigo hizo en Madrid exactamente lo mismo que hace en Ciudad Real: dormir, beber e irse de fiesta. Bueno, en realidad sí que ha hecho algo distinto

13



ya que a los gastos del fin de semana hay que añadirle el dinero del AVE y de las copas, que en Madrid son más caras.

Esta ciudad nunca se ha caracterizado por el florecimiento cultural, eso es cierto. Así pues, las pocas veces que venía a Ciudad Real alguno de los grupos que nos encanta definir como 'alternativos', yo solía aparecer por allí para apoyar un poco la causa. Y no sólo me plantaba allí, sino que además esperaba encontrarme con tantos otros compañeros de lamentos. Por desgracia, el público acababa siendo más bien escaso y tus compañeros de quejas ni habían asomado. Cuando les preguntabas por qué no habían ido, ellos, cargadísimos de razón, te respondían con un solemne "tío,

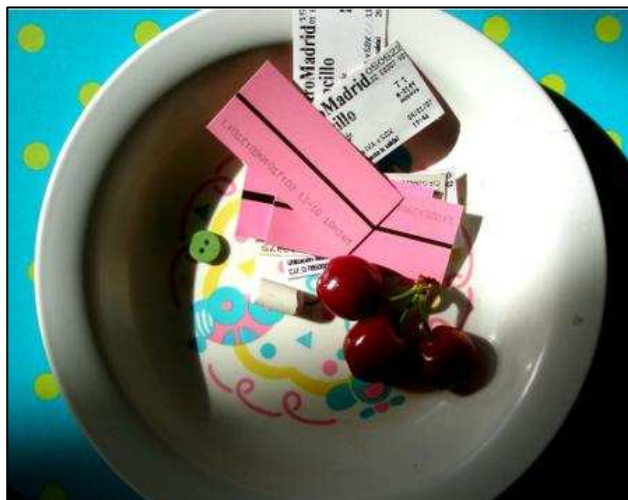
no me jodas, eso era un puto robo; yo no pago 10 euros por ver a éstos ni de coña".



Con el tiempo me he dado cuenta de que cuando alguien dice "es que en Ciudad Real no hay nada", lo que en realidad está diciendo es "a Ciudad Real no traen al grupo que a mí me gusta, con entrada gratuita y el calimocho a menos de 3 euros". En Ciudad Real criticamos que no hay salas de conciertos, y ésta es una crítica que no acabo de comprender, como si el hecho de tener o no salas de conciertos dependiese del Ayuntamiento o la Diputación, cuando de sobra sabemos que una sala se gestiona con dinero privado. Han sido varios los locales que en ocasiones han apostado por llevar actuaciones en directo (Cadillac, Bianco, Laocoonte, Deicy Reyllis, Pachamama) con resultados de público más o menos aceptables. Sin embargo, ninguno ha llegado a asentarse como sala de conciertos. Y por algo será, oigan. ¿Por falta de beneficios? ¿Por ausencia de público? ¿Porque no les interesa el proyecto? Sea como fuere, lo cierto es que no podemos echarle la culpa a nadie de no querer arriesgar su dinero.



Otra cosa son los conciertos pagados con dinero público. Recuerdo que hace varios años el Ayuntamiento trajo a O'funk'illo poco antes del verano, y a aquel concierto no fueron ni 50 personas. ¿Es que al resto de la gente no le gusta O'funk'illo? Pues es probable. Hemos de ser realistas y darnos cuenta de que la mayoría de los grupos o espectáculos que amuchos nos gustan no son precisamente grupos que



mueven masas (quizá por eso nos gusten) y traerlos a Ciudad Real provocaría la más profunda ruina para los promotores. Obviamente, a nadie se le puede obligar a ir un concierto sólo por apoyar la causa. Si no le gusta no va; es cuestión de oferta y demanda. Y eso es precisamente lo que tenemos que aceptar: que, por mucho que una parte del dinero público se invierta en actividades que no van a generar beneficios, es absurdo traer a un grupo que va a congrega a 50 personas. Esto es así y tenemos que aceptarlo. El concierto de Marea de este verano, por ejemplo, resultó un completo éxito. Lo dicho: cuestión de oferta y demanda. Por otro lado, a veces tampoco hay que hacer exhaustivos estudios ni complicarse tanto la vida para conocer las causas de la poca afluencia de público a un concierto. Y como muestra, un botón: concierto de un grupo local en Bianco, 150 personas; concierto de ese mismo grupo local en el Auditorio de La Granja, 20 personas. Encuentren las diferencias.

A modo de conclusión podemos decir que la oferta cultural de una ciudad debe estar inexcusablemente ligada a la demanda real (repito: real) de sus habitantes, y sería absurdo diseñar una programación que no sea proporcional y adecuada a la respuesta real (repito: real) que vaya a tener. Así pues, desde aquí les invito a la reflexión y a plantearse la pregunta que inicia este artículo: ¿Tenemos lo que nos merecemos?

OPINION

15



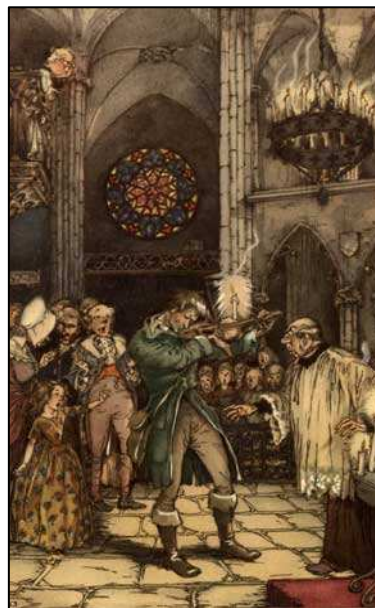
**Texto por: Antonio Fernández**

El estilo musical está en permanente evolución, y en consecuencia, conduce a la ramificación de estilos; esto es, la presencia simultánea de estilos diversos, contemporáneos, con su particular evolución y sucesivas ramificaciones. Esto explica la abundante variedad de estilos musicales que están hoy a nuestro alcance. Pero como sucede en la famosa pirámide de Kandinsky, los avances en la ciencia musical se van asimilando por el conjunto de la población de una forma extraordinariamente lenta, y con frecuencia no se reconocen cuando se presentan por primera vez. Y sin avance científico, no hay progreso.

En nuestra cultura occidental, el fenómeno musical es indisoluble del hecho de la composición. Esto, que parece obvio, no lo es tanto si pensamos en la música de otras latitudes y culturas. La evolución del estilo siempre ha estado marcada por el contexto social, el desarrollo de ciencia y pensamiento musicales y la sensibilidad de los mejores compositores. Y esta evolución ha acontecido "en tiempo real", porque hasta el siglo XX, la música que se realizaba era contemporánea, pues hasta los mejores compositores estaban al servicio de los más poderosos: la costumbre de incluir en los conciertos repertorio de generaciones anteriores se inicia en el siglo XIX, el siglo Romántico.

Y es que la música es una actividad tan ligada a la existencia del ser humano, que forma parte de su cultura -en el amplio sentido de esta palabra- y por eso hay un estilo común, que hasta nuestros días se sigue entendiendo con facilidad por la

mayoría de las personas de nuestro entorno. Esto es fácilmente explicable: el estilo de la música popular de hoy se sigue haciendo como hace más o menos 400 años –con las distintas aportaciones que se han ido haciendo en sucesivas generaciones– según lo que se conoce como Sistema Tonal. En pocas palabras, la música tonal se hace con una serie de sonidos o notas (escalas), con determinadas características, con la que se construyen melodías, que a su vez se asocian a otras notas de la misma escala (formando alternativamente acordes de distintos tipos), y creando formas musicales más o menos extensas en el tiempo. Los medios de –pongamos como casos extremos– Amara! o Beethoven son básicamente los mismos: las diferencias entre ambos están en lo que hacen con dichos medios.



Como no podía ser de otro modo, en un tiempo en que los valores sobre los que se asienta la civilización se cuestionan de forma profunda y radical –es decir, desde los inicios del siglo XX– los compositores indagarán del mismo modo sobre nuevos medios de expresión. El resultado de esta música a menudo no será fácil de comprender –y por tanto de disfrutar– en especial cuanto más se aleje del estilo común, así como cuanto mayor sea el grado de novedad. Si siempre ha sido así, incluso en época de Monteverdi, J.S.Bach, Mozart, Beethoven, Wagner o Debussy (por poner sólo unos ejemplos), no será difícil recuperar infinidad de anécdotas respecto de Schoenberg, Stravinsky, Bartók, Varése..., compositores de principios del siglo XX (por no hablar de los que les sucedieron). Desde entonces, y por oposición a la música tonal, esta otra música ha llegado a definirse como Música Contemporánea, calificándose –más que como situación coyuntural, como el propio término indica– un cajón de sastre en el que caben todas las obras de compositores de música no tonal desde los inicios del siglo XX hasta nuestros días; y así, tan contemporánea es una obra





realizada hace un mes, como La Consagración de la Primavera, que compusiera Stravinsky hace casi cien años.

¿Por qué la Música Contemporánea es una *rara avis*? porque cuestiona hasta sus cimientos los sistemas musicales anteriores –desde la propia existencia de la escala o la melodía, al fenómeno del timbre como generador de música, o la exclusividad de la estructura– y en consecuencia crea y asienta sistemas alternativos. Pero no se puede comprender ni valorar ninguna faceta del arte contemporáneo desde la perspectiva de otras épocas, y esto mismo ocurre con esta música. Es cierto que el resultado musical puede ser muy diferente de lo habitual, de lo común, incluso provocar rechazo cuando no se entiende, pero también es verdad que para ser mejor asimilada hay que tener costumbre de escuchar de forma activa música, mucha música, aprender a aceptar el objeto que se presenta, comprenderlo mejor, y entonces hacer juicios de valor. Los compositores de Música Contemporánea parten de la asimilación de la música anterior para plantear nuevas vías de evolución; y en este caso, ya no me refiero a los músicos de inicios del siglo XX, sino al relevo generacional como hecho en sí mismo. Por lo demás, sólo es cuestión de tiempo que las ideas maduren, que se tamicen y se separe el grano de la paja, y llegue perfectamente masticado y digerido de la élite a las masas.

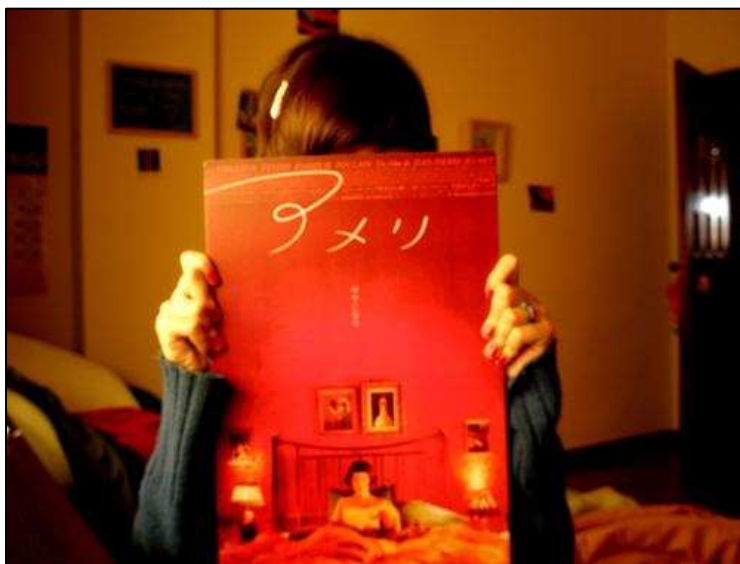
Por eso no hay una, sino muchas Músicas Contemporáneas, con gran cantidad de obras sencillas o difíciles, de concepto o de comprensión. Esto significa que hay una conexión real entre los compositores y la sociedad de nuestro tiempo, que no se dirigen exclusivamente a unos pocos iniciados. Sin embargo, existe a nivel general, e incluso a nivel profesional, una grandísima ignorancia sobre esta música, su aportación y su alcance.

La música no sólo es un hecho incidental, canciones con letra, o una actividad de ocio pasivo: es arte, y es a la vez ciencia, y no puede tratarse ni contemplarse con seriedad desde posiciones que reduzcan esto último a soluciones simples, despectivas o erráticas.

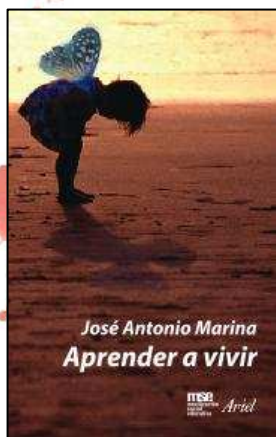
**Texto por: Cayetano J. Solana**

¿Puede el dinero educar a una persona? De un modo menos brusco, ¿son suficientes las inversiones que realiza el Estado para fomentar la lectura, y por añadidura, la cultura en la sociedad? La cantidad de recursos, tanto humanos como económicos, que se invierten en fomentar la lectura entre la población - especialmente infantil- no se pueden considerar, desde luego, desdeñables. En concreto, el Ministerio de Educación y Ciencia, a través del Plan de Fomento de la Lectura, realiza un esfuerzo notable para acercar el libro al ciudadano. Y en un ámbito más restringido, los programas de animación a la lectura promovidos por la Junta de Comunidades impulsan el gusto por la lectura a través de los centros educativos y bibliotecas (públicas y escolares) con relativo éxito en función del contexto social y el empeño de los docentes. En algunos colegios o institutos se programan multitud de actividades en favor del libro que van desde tertulias literarias hasta talleres de teatro pasando por el fomento de las nuevas tecnologías como útil instrumento para favorecer la lectura.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos institucionales, los hábitos de lectura entre la población castellano-manchega se mantienen estancados desde hace años. Los estudios de Hábito y compra de libros siguen reflejando que, desde 2002, en Castilla-La Mancha lee el 52-53% de la población mayor de 14 años. Este dato negativo cobra mayor importancia al compararlo con otras comunidades españolas. En la Comunidad de Madrid, la más lectora, leen casi dos de cada tres ciudadanos (64%) y tan sólo una comunidad sufre una tasa de lectura inferior a la castellanomanchega, Extremadura (50%). Algunos alegan la facilidad de acceso a la cultura que se goza en las grandes ciudades, otros ven en el metro un lugar idóneo para leer, otros dicen que no disponen de tiempo libre; pero el origen



de los datos pesimistas va más allá porque los argumentos anteriores no son más que excusas disfrazadas de disculpas, como señala el escritor y editor Félix Dativo Donate, "nadie tiene tiempo libre para leer, pero los que realmente se sienten atraídos por la literatura no dudan en buscar rendijas de tiempo en las



que incrustar un libro". Aunque se desvíe ligeramente del tema de discusión, una reflexión puntual: ¿por qué las encuestas señalan que el hábito de lectura en Castilla-La Mancha es uno de los más bajos de España y, sin embargo, en número medio de horas por ciudadano frente al televisor se encuentra entre las comunidades más destacadas?

Quizá algunos de los métodos utilizados para captar la atención lectora no sean los más convenientes (o bien, la orientación de los mismos equivocada) y, de hecho, no son pocos los filósofos actuales que afirman que el sistema de enseñanza actual disuade de leer. Alegan que las metodologías son insulsas, apáticas y pueden provocar, no sólo hastío o desinterés en el destinatario, sino incluso desprecio por la literatura en general. Y sin embargo, la bibliografía acerca de los métodos de incitación a la lectura es extensísima; en las dinámicas de animación a la lectura de la página web del MEC se comentan una veintena de obras con diversos métodos de fomento de la lectura. La mayoría de los expertos coinciden en que el objetivo último de la invitación a la lectura no debe radicar en "dar cultura, sino en dar sed de cultura", si bien la teoría suele divergir de la puesta en práctica



y las actividades que se realizan difícilmente logran sus objetivos. Sería aberrante culpar a algunos docentes, con un loable empeño en fomentar la lectura, de no saber aplicar las técnicas adecuadas. Quizá fuese más conveniente hacer autocrítica y, para ello, estudiar la acertada evolución del lema del Plan de Fomento de la Lectura: del "leer te da más" al "si tú lees, ellos leen". No se trata de invitar al niño a leer convenciéndolo de sus bondades sino de resignarse a ver la viga en el ojo propio; no hay argumento más eficaz que el de predicar con el ejemplo.

Porque leer es algo más que una afición o un entretenimiento; como respirar, es una de nuestras funciones esenciales. Como dice el filósofo toledano José Antonio Marina, privarse de la lectura coarta el conocimiento y nos empobrece, al mismo tiempo que nos hace menos inmunes a la estupidez y el fundamentalismo, por ende nos convierte en presas fáciles de la consigna, del eslogan publicitario. Al fin y al cabo, en meras marionetas de los manipuladores medios de comunicación. Por su parte, José María Pérez Álvarez afirma que fue aprendiendo lo poco que sabía por las novelas, por los libros que le abrieron los ojos; que existían el amor y la amistad, el rencor y la nostalgia, el miedo y la melancolía, pero sólo cuando esas pasiones estuvieron reflejadas en las páginas de un libro comprendió la exactitud de su existencia. Y es que aprender a comunicarse con eficiencia y a expresar sentimientos con fidelidad requiere en gran medida de la capacidad de expresión, y ésta de páginas y páginas de lectura. La lectura fortalece los pilares del puente a la comunicación y esquivo los malentendidos dado que incrementa la capacidad de argumentar y de atender a argumentos. Por si todo esto se calculase insuficiente, el libro permite conocer los valores, los saberes y, en definitiva, el imaginario de la humanidad. El libro abriga, que diría el recientemente fallecido Francisco Umbral. Abriga si hace frío, y si no, entretiene, descubre, en última instancia, enseña. Como colofón, la opinión de Lorenzo Silva al respecto: "no leyendo sabemos menos, podemos expresar menos, podemos pensar menos. O sea: somos menos".



LITERATURA



21



**Texto por:** Manuel D. Jiménez

Cinco, cuatro, tres, dos, uno... Por fin terminaba aquella cuenta atrás que realizaba mentalmente mientras yo mismo exponía en clase sobre el tema "Reconocimiento de tumores en imágenes de vídeo endoscópicas usando una arquitectura artificial de redes neuronales", y no es que el tema de la exposición no me gustara, al contrario, me apasionaba, pero resulta que justo después de esta exposición tenía pensado acercarme al teatro Quijano para enterarme de las obras que iban a tener lugar esa misma semana.

Me despido de mis compañeros de clase y, otra vez más, me dirijo solo hacia el teatro Quijano. Camino por la calle Calatrava, mi cabeza no para de pensar, pienso en mis aficiones y mis inquietudes y las comparo con las personas de mi edad que conozco. Soy consciente de que hoy en día que te gusten a la vez ciencia, historia, teatro, literatura principalmente relacionada con filosofía y mi reciente interés por la ópera tras la lectura de la corta vida pero larga obra de Wolfgang Amadeus Mozart, condenan a cualquiera a ser un marginado en muchos círculos sociales.

Por supuesto, mis gustos, aficiones y maneras de pensar no las considero mejores que otras, y así, estoy de acuerdo con Tenzin Gyatso cuando dice que es importante entender y asimilar la paradoja de que para mí el mejor camino es el que yo mismo me he trazado, pero el vecino piensa igual de su camino. Por ende, dos caminos muy diferentes pueden llegar a ser igual de buenos.

Pero tengo que reconocer que cuando alguna persona ha bromeado o directamente se ha burlado de mis aficiones, en

lugar de enfadarme o discutir, no he podido evitar que me viniesen a la cabeza aquellas frases que dijo mi profesor de filosofía en el instituto: Pregunta "¿Por qué no te defiendes, por qué te quedas como si nada?", Respuesta: "¿Acaso te enfrentarías con un burro que te da una coz?"; ésta fue la res-puesta que dio Sócrates a sus acompa- ñantes, mientras otras personas le insultaban.



Sigo andando por la plaza del Ayuntamiento, ahora voy por la plaza de Pilar, cada vez estoy más deseoso de llegar al teatro, el cual en los últimos años se ha convertido en mi única válvula de escape, ya que es en el único lugar donde consigo olvidarme de todo y de todos (curiosamente cuando me encuentro viendo una obra de teatro, estoy solo y consigo desprenderme de todo y de todos, requisitos que hay que cumplir para ser libre según Nietzsche).

Sigo andando y me pregunto qué obras me esperarán. Continúo andando, esta vez algo más rápido fruto de la ansiedad provocada por la cercanía del teatro y, por fin, allí me hallo, justo delante de la entrada principal. Pero algo raro pasa, la taquilla se encuentra tapada con algo así como una bolsa de basura, miro hacia un lado y hacia otro, mis ojos buscan un cartel, sigo mirando cada vez con más desesperación y de pronto mis ojos cumplen su objetivo, han encontrado un cartel, lo leo y resulta que pone: *prohibido fumar*. Hago unos segundos de reflexión y me doy cuenta de mi desdicha. Aquello estaría cerrado por vacaciones, pero nadie se había molestado en poner un cartel para avisarnos de ello, nadie nos había puesto un cartel para





avisarnos de cuándo volverán a realizarse obras. Sigo pensando y cuanto más pienso más crece mi indignación, ya que creo que estaría en condiciones de asegurar que este hecho en un campo de fútbol no hubiese ocurrido.

Entonces allí, en ese lugar y en esa situación, hago lo único que podría haber hecho, recordar aquellas obras con las que tanto había disfrutado allí mismo. La primera que rescaté de la memoria fue: "Salomé", Oscar Wilde. Aquella obra tuvo un fuerte impacto en mí. Recuerdo a Salomé realizando un baile lujurioso para su padrastro Herodes. A cambio, éste le tendría que servir en bandeja de plata la cabeza de Juan Bautista. Una vez que Salomé obtuvo la cabeza de Juan Bautista, recuerdo cómo ella hacía el amor con la cabeza. Todo muy macabro, podría pensar cualquiera persona, pero cuando lees o veas obras de Oscar Wilde, tienes que ir con la mentalidad que creo que se resume bien en su frase "todos estamos en la cloaca pero algunos miramos las estrellas", estrellas que tienes que mirar para entender sus obras o al menos para sacar una conclusión. Mi conclusión, después de ver a aquella mujer haciendo el amor con una cabeza, es que aquella escena representaba una defensa y una reivindicación a favor de cualquier tipo de orientación sexual.

Más tarde me vino a la cabeza la obra de Federico García Lorca, "Bodas de Sangre", donde una chica joven era obligada a casarse por conveniencia con un chico también joven, pero en realidad ella amaba a otro señor casado y éste la amaba a ella y se veían a escondidas. Por lo que todo desencadenó en que el día de la boda ella se fugó con el señor casado. El chico, que se quedó compuesto y sin novia, fue a buscarles y de repente se topó con el amante y en aquel mismo instante los dos libraron una batalla navaja en mano, con resultado de dos muertes. Ambos se mataron. Aquella obra reflejaba la situación tan injusta con la que se encontraba la mujer española de principios de siglo XX,

tema recurrente en las obras de Federico García Lorca, tal y como había leído recientemente en su biografía.

Por último me vino a la cabeza la obra "La duda", basada en la novela "El abuelo" de Benito Pérez Galdós. En ella, una espléndida Nati Mistral interpretaba a la anciana condesa de Albrit, doña Mariana, la cual vuelve a las tierras de sus antepasados con el fin de resolver

*la duda*, que desde la muerte de su único hijo y heredero directo de la casa de Albrit, viene amargando su existencia y los últimos años de su vida. Su querido hijo se casó con la marquesa de Lain, pero dicha marquesa mantenía a su vez una relación con un pintor, lo que dio lugar a que de las dos hijas que tuvo el matrimonio, una portaba la sangre de la estirpe de los Albrit y la otra no, ya que ésta era hija del pintor.

Doña Mariana regresó para adivinar cuál de sus dos nietas era la verdadera, pero al final resultó que le cogió más cariño a la que no llevaba su sangre que a la que sí la llevaba, y por lo tanto aquella mujer anciana y aquella niña, decidieron vivir juntas, y la niña que sí llevaba la sangre de los Albrit siguió viviendo con la madre.

La conclusión que yo saqué de esta obra fue: "Más vale el amor que el honor".

Y una vez que volví a tener contacto con la realidad y dejé de recordar obras de teatro para observar a las personas que pasaban a mi alrededor por la calle (jovencitos con camisetas de equipos de fútbol), hice válida aquella frase que leí en la biografía de Mozart, "Hubo un tiempo en que la ópera levantaba tanta expectación como cualquier evento deportivo de envergadura de hoy en día, lo cual dice muy poco a nuestro favor".





**Texto por: Alfredo R.T.**

### 1. La oscuridad

El cine en pantalla grande, los 35 milímetros de luz y arte proyectándose a veinticinco fotogramas por segundo, atraviesa uno de los peores momentos posibles en Ciudad Real. No hay ni una sola posibilidad de ver las películas que hacen del cinematógrafo un arte, si no es el salón de casa o fugaces (y costosas) excursiones a las salas de Madrid. Esto es un hecho: Quien desee ver las últimas obras de Guerín, Rohmer, Jia Zhang-Ke, Pedro Costa, Naomi Kawase, Philippe Garrel, Jacques Rivette, Martin Rejman, Lisandro Alonso, Agnes Varda, Bela Tarr, Sharunas Bartas, Koree-eda,...., y tantos otros que conforman el presente del cine, puede ir adquiriendo billete a otra parte, o prepararse para "disfrutar" de su visión en copias de mala calidad, en el 27 pulgadas familiar.

### 2. Prohibidas las versiones originales.

Según Cahiers-España, el porcentaje de salas comerciales que reservan su espacio para la proyección de películas en su idioma original es apenas del 3%. En Ciudad Real ese porcentaje se reduce al 0%. Si bien es cierto que ciudades grandes como Zaragoza o Bilbao no disponen de una sala de estas características, ese espacio se cubre con la actividad institucional de filmotecas, cine-clubes, universidades y festivales. Aquí ni eso. De un tiempo a esta parte, el cine-club municipal optó por traer la mayor parte de las copias dobladas. Supongo dos razones fundamentales: la dificultad de encontrar copias en versión original, y el paternalismo institucional que



considera que el pueblo sólo se acercará al arte si se le facilita su acceso, rebajando su calidad y manipulándolo. Esto es típico de cualquier administración: prefieren depauperar y hacer mediocre el objeto, antes que elevar el nivel del sujeto.

### 3. ¿Quiénes son los verdaderos responsables?

La responsabilidad de esta situación alcanza a todos:

A los distribuidores, que imponen paquetes de películas completos (esto es, proyecta *Spiderman 3*, éxito seguro en taquilla, pero a cambio compras también los derechos de proyección de diez bodrios que de otra forma no se podrían vender) y atan de pies y manos a los exhibidores.

Estos últimos, en nuestro caso el complejo Las Vías, que no asumen el riesgo de traer nada diferente. No les importa no obtener beneficios si lo que se proyecta es *Juerga de amigos III*, pero les produce urticaria contable el hecho de que a una película minoritaria sólo acudan 15 personas.

Los organismos municipales y responsables del cine-club, porque no es suficiente una película a la semana, casi siempre doblada, o que ya ha sido estrenada en cines comerciales. Porque el objeto de un cine-club es dar a conocer obras de difícil acceso, y crear cultura cinéfila, no tanto llenar con cualquier cosa la programación anual.

Los espectadores, que mantenemos una actitud conformista y tragamos con todo lo que nos echen. El Cine de verdad, el que escapa a la industria, exige un compromiso por parte de quienes se acercan a las salas. De nada sirve reclamar salas en versión original y mayor variedad en la programación, si cada vez que se proyecta algo fuera de lo común acuden 10 personas en toda la semana, facilitando la decisión de quienes exhiben con la bandera del beneficio económico en su ideario.



#### 4. La luz

Hay soluciones:

En primer lugar, la recuperación del cine-club municipal para la cinefilia local. Que las programaciones se hagan consultando a las asociaciones culturales de la ciudad o se deleguen directamente en ellas. Que se aumente el número de sesiones hasta las dos o tres semanales. Que todas las proyecciones se realicen en versión original. Que los ciclos de verano del Villaseñor dejen de ser el escaparate del Hollywood más casoso, y se fomenten ciclos de cine mudo y de autor.

En segundo lugar, aprovechar la inercia de un cine-club más activo para generar una cultura cinéfila que sea la base para la creación de una filmoteca local, donde no sólo se exhibirían películas, sino que también se darían cursos de formación, se prestaría material y se organizarían ciclos monográficos de verdadera entidad. Para ello es absolutamente necesario tener una concepción artística del cine.

Por último, desarrollar esa cultura cinéfila desde la infancia, con proyectos como La Linterna Mágica, y la organización de ciclos para jóvenes en horario escolar, en colaboración con los institutos.

No son muchos los pasos a dar para conseguir cambiar el rumbo que ha tomado la exhibición cinematográfica, pero se hace necesaria la implicación de todas las instituciones, organismos públicos, asociaciones y espectadores, si de veras queremos tener acceso al verdadero mundo del arte cinematográfico.





**Texto por: SIMO**

El concepto "triumfo" es tan personal que sólo ese debate podría llevarnos tres números de esta revista y podría tirar por tierra todo el contenido de este artículo. Defenderé esta propuesta ante una lectura del triunfo que, creo, se corresponde con la idea general ciudarealeña. Es ésta una ciudad hambrienta de personalidades de fama, barata o no. No cuenta con personalidades influyentes capaces de llevar la marca "Ciudad Real" como buenos embajadores y, en algunos casos, las tenemos que importar. A día de hoy, todas aquellas personas que quieran buscar figuras populares en nuestras calles deberán mirar obligatoriamente hacia el terreno deportivo. Quien mire hacia el terreno cultural podrá encontrar un desértico solar con algunas vigas y ladrillos que no pueden hacer casa ni hogar para aquellos aficionados que pretendan cobijarse en un terreno intelectual de acento con las siglas C.R. Olvídense de encontrar muchas notas musicales ni redobles de batería en ese solar. Pienso en The Sunday Drivers (Toledo) o Los Galván (Alcázar de San Juan). Pero ni música "comercial" ni "no comercial", ni "underground" ni "mainstream" son terrenos transitados que hayan llevado a grupo o solista a ser cabeza que ponga cimientos a una escena local aún por exportar. Existen individualidades que emigraron con el fin de convertirse en músicos profesionales y lo consiguieron. Existen nombres que cuentan con un reconocimiento dentro de sus estilos y círculos, de mayor o menor trascendencia. Pero no estamos hablando de eso. Estamos hablando de poner nuestra Plaza Mayor "patas arriba" y eso, hoy, nadie de aquí lo consigue. Éstas pueden ser algunas de las razones:

**MÚSICA**

**29**





- Falta de locales destinados a salas de conciertos. La progresión de cualquier trabajo, artístico o no, depende del tiempo destinado y de las influencias de sus referentes pero también de ver el trabajo de otros. Ha habido proyectos, pero todos fracasaron. "Botánico", en su día, era más una discoteca que una sala. Contaba con una buena acústica y

un buen espacio pero no fue un negocio destinado a formar parte de giras. "Cadillac" fue ante todo un "quiero y no soy capaz", en ocasiones por desconocimiento de métodos y medios y en otras por una localización geográfica de una zona que hoy es centro hostelero pero que en aquella época nada tenía que ver con los centros de marcha. Hay otros locales que se han aventurado a ofrecer sesiones en directo pero siendo una opción prácticamente anecdótica. Escasa o nula insonorización, mala acústica, espacios de-

masiado reducidos, socios miedosos, desencantados o desinformados han sido algunos causantes de que varios locales de noche hayan dejado de apostar por un servicio del que salieron escaldados o con el rabo entre las piernas.

- Escasez de locales de ensayo. Practicar es imprescindible y no hay lugares donde ejercitarse, trabajar con otras personas, aprender y progresar. Como centros de ensayo me constan los locales del Sta. María y "Los Chamorro", algunas cocheras sueltas y poquísimas más. Una oferta que obliga a reducir la demanda por desilusión y abandono de proyectos que necesitan de algo más que las habitaciones de los componentes. Tampoco

ayuda el que haya grupos que utilicen sus locales de ensayo como centro reunión de amigos y fiesta más que como lugar de ensayo. El mal uso de los escasos locales también dificulta que otros grupos, más ambiciosos, puedan progresar.

- El colectivo de locales de noche con una oferta musical ajena a la radioformula es clara minoría. ¿Clara? Probablemente si hiciéramos recuento de bares o pubs con esta característica descubriríamos que son más que aquellos que vulgarmente se conocen como "pachangueros". No obstante, hay cuestiones que definen el éxito comercial de aquellos destinados, sin duda, a un público mayoritario. Esos locales mas arriesgados, por decirlo de alguna manera, cuentan con unas licencias y horarios que les obligan a ser los primeros en cerrar y disfrutar poco de una clientela escasa más allá de la fija que todo local tiene pero que es insuficiente para mantener una progresión de crecimiento. Varios son los locales que vienen a mi memoria que, hoy como ayer, nos hacen vivir buenos momentos para quienes buscamos una canción realmente interesante. Sin embargo siempre vamos a encontrarnos una única opción si acaso queremos mantener la salida de fin de semana hasta altas horas. Eso, que además amarga, no favorece a la imagen de una noche en una ciudad con jóvenes que ya son capaces de mirar a otras ciudades como opción de ocio.

- Me encantaría meter la pata por desinformación pero no tengo constancia de que haya ningún músico en la historia de Ciudad Real que pueda ser reconocido por nadie en ningún otro sitio que no sea la comunidad, un tanto cerrada, que aquí formamos. Olvídense de la fama de grandes masas. Nos faltan referentes. Nos faltan nombres que hallan alcanzado metas que sirvan de estímulo a cualquier chaval que quiera aprender a tocar una guitarra, formar un grupo y obtener un reconocimiento más allá del obtenido por una puntual asistencia a un concierto de una noche de verano.

- Una grandísima mayoría de la población joven tiene poco interés por descubrir cosas nuevas. No solo en el ámbito musical, el que ahora nos ocupa, sino en una amplia gama de actividades. En deporte, cultura, asociacionismo u otro tipo de

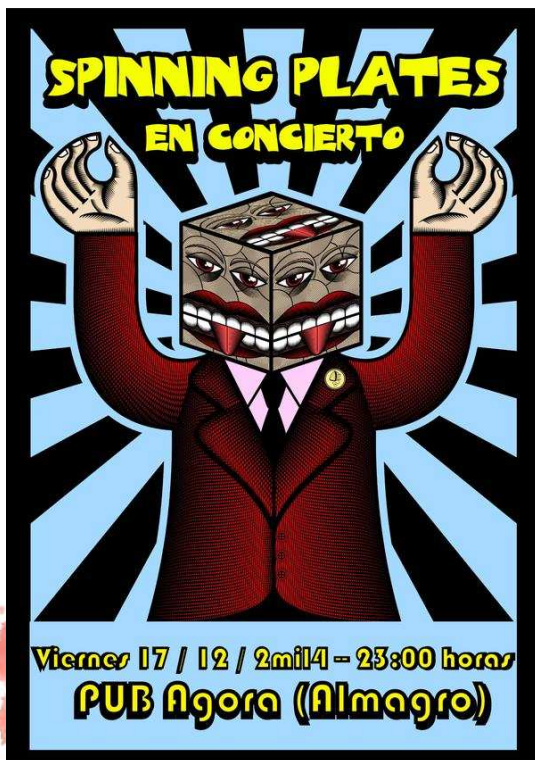


**MÚSICA**



**31**





ámbitos la juventud ciudarealeña ha decidido conformarse con un fast food y un "solo consumo lo que me dan en la mano" que desampara a toda persona interesada en aportar, crear o promover opciones que, si bien pueden estar al gusto o disgusto de cualquiera, muchas son inexistentes en una ciudad en la que el eterno desencanto está ya instalado en las nuevas generaciones. De éstas salen much@s chic@s que ya tienen claro que emigrarán a otros centros urbanos para estudiar unas carreras universitarias que aquí están ofertadas y son rechazadas ante la falta de atractivo social que Ciudad Real representa.

- Existe una sensación constante de que la política municipal se preocupa de la cultura local "por cumplir" o "cubrir expediente", si me permiten la expresión coloquial. Se ayuda poco y se conceden escasas ayudas (no es lo mismo) que además no son eficientes. Me consta que en la Concejalía de Infancia y Juventud ha habido interés por sacar esa espina en los últimos años pero hubo intentos fallidos, pocos medios y, lo que es más sonrojante, una falta de cooperación por parte de otras concejalías más importantes o de mayores presupuestos que ataron manos que podrían haber sido útiles. Más allá de todo esto el ambiente tiende a la dejadez y a la falta de compromiso ante un electorado del que, parece ser, hay poco que sacar.

- Salvo escasísimas excepciones, no ha habido una persona que se haya interesado por ejercer de manager o responsable del trabajo sucio que genera el moverse en ciertos ámbitos o niveles. Vender imagen y conseguir conciertos por donde se pueda o manejar negocios con representantes y A&R's de discográficas son labores poco atractivas pero necesarias si se



quiere alcanzar cierto status entre la comunidad musical pop (no me malinterpreten, aquí incluyo desde el grupo de Hip Hop al de Death Metal). Los cambios en la industria musical de los últimos años han reducido la importancia de los sellos discográficos abriendo nuevas vías de promoción que los grupos pueden manejar directamente. En cambio, la carretera y la furgoneta siguen siendo elementos esenciales de promoción. Existen grupos que deciden dedicarse a la promoción exclusiva mediante medios como internet y que no gustan de dar conciertos pero éstos son los menos. Un directo, afortunadamente, sigue siendo un directo.

- Falta compromiso en los medios de comunicación locales por aportar no sólo en la disciplina musical sino en la cultural a nivel general. Puntuales entrevistas de contenido superficial con un listado de preguntas que no varían ni profundizan en lo que se habla ni en cuestiones de interés que el entrevistado pueda generar no son suficientes. No existe diferencia sobre el tratamiento que se da a una exposición, un concierto en el Conservatorio, una presentación de un libro o un macroconcierto de rock y eso hace monótona la información. Muchos son los días que no se dedica una sola página ni minutos de radio o tele a la actividad cultural. En este punto creo que, incluso, debería entrar yo y mi programa "Radiomascota" (de Quijote Información Radio) ante el, seguro, mejor tratamiento que podríamos dar a todo este tema que se trata. Confiado estoy en que esta revista que ahora tiene en las manos no caerá en los mismos errores.

- Escasa aportación femenina al mundillo pop. La desaparición de proyectos como el Festival de Jazz o el FMIC con las vergonzosas anécdotas





que les llevaron a la caída. Que los grupos, tal vez, no hayamos sido capaces de atraer a un público externo a nuestro propio círculo puesto que aún priman actuaciones en las que la mayoría de los asistentes son familiares y amigos de los componentes que una vez terminada la intervención de los allegados "toman las de Villadiego" haya o no más grupos y actuaciones. Tampoco los grupos se han abierto a distintas maneras de promoción directa y se obcecaban en la opción de directos que no son capaces de atraer a nuevos seguidores. Se han dado casos de empresarios que, al no tener un acuerdo escrito sino verbal con el

grupo que toca en su local, han optado por no pagar a los músicos al no estar conforme con el resultado económico de la noche de la actuación. Con la muerte de Luis Gassol muchos perdimos un ejemplo de cómo se puede creer y tener voluntad para luchar por superar retos que solo entendemos aquellos que amamos el dedicar gran parte de nuestro tiempo a algo que nos hace perder dinero y, en ocasiones, amigos sin dudar en seguir adelante; entiendo que Luis debe ser el equivalente a Javier Segovia respecto a nuestros padres. La falta de comunicación intergeneracional hace que una generación, más joven, empiece de cero y reviva los mismos golpes que antes hemos recibido otra generación, más adulta, que dedica de una manera más responsable sus preocupaciones al trabajo, relaciones sentimentales o, ¿por qué no?, hijos.

Son razones y detalles que dificultan una actividad que de por sí es sufrida. No piensen que tener un grupo de música es un chollo. No lo es. Se puede llegar a pasar muy mal y te puede acarrear muchos dolores de cabeza. Afortunadamente, todo puede compensarse con una buena canción, un buen y divertido concierto y, a mi entender, lo mejor que te aporta todo este mundillo, gente interesante a la que conoces y con la que charlas, aprendes y ríes y que hubiera sido totalmente anónima si, en vez de haber creído en tus ilusiones, hubieras hecho caso a tus padres y te hubieras convertido en alguien... "normal".

P	A	P	A	N	O	E	L	R	P
T	B	A	I	G	K	L	M	Ñ	O
R	E	Y	E	S	T	N	S	E	F
C	T	D	C	H	B	U	R	J	M
A	O	R	F	G	P	O	Q	U	E
M	E	B	E	L	E	N	S	Ñ	L
E	P	U	S	G	P	Q	R	I	O
L	I	C	W	B	A	O	Z	L	E
L	N	K	R	X	O	L	Y	M	H
O	O	F	I	N	A	Ñ	O	J	G

## Sopa de letras

Encuentra 7 salas de conciertos de Ciudad Real

pasa-tempos

## Textos podados

Bienvenido a Ciudad Real, la que es, sin duda, la ciudad de las oportunidades. En esta ciudad no hay cabida para la desidia y el agotamiento cultural. Aquí puedes encontrar de todo; si eres poeta, músico, pintor o fotógrafo y tu ciudad te hace ir muriendo poco a poco ante la penumbra cultural reinante, vente a Ciudad Real; si permaneces en tu pueblucho, tus ganas de cambiar las cosas se desvanecerán poco a poco.

Si te vienes a vivir aquí no te arrepentirás: durante años hemos luchado para conseguir que Ciudad Real sea lugar de encuentro de poetas, pintores, músicos o fotógrafos que evitan que la nuestra sea una ciudad muerta, vacía culturalmente. La situación que tenemos ahora mismo es envidiable para el resto de ciudades, cuya falta de actividad en ocasiones resulta desesperante. Y sería una tontería pensar que no vamos a luchar por conseguir unas mejoras necesarias; vamos a darle voz a la gente para que ellos mismos participen en configurar un panorama digno de admirar. Nunca echaremos por tierra las sugerencias para diseñar algo dinámico y entretenido a la vez. Y podríamos hacerlo, pero eso no entra en nuestros planes.

Esperamos haberte convencido, así que no te lo pienses más y anímate a formar parte de este conglomerado de iniciativas públicas. Vente a Ciudad Real, huye de tu pueblucho, de ese cementerio cultural, donde año tras año encontrarás más de lo mismo.

*(ahora lee sólo las líneas impares...)*



## Con el apoyo de:

Vicerrectorado de Cooperación Cultural y del Campus de C.Real

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Ciudad Real

Facultad de Letras de Ciudad Real



Asociación Cultural **Dimes y Diretes**